Tea Stilton

ENCANTO

LA MAGIA DE LOS RECUERDOS

DESTINO

Tea Stilton

ENCANTO

LA MAGIA DE LOS RECUERDOS

DESTINO

Los nombres de Geronimo y Tea Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son copyright, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Tea Stilton
Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami
Dirección artística de Francesca Leoneschi
Cubierta de Antonio de Luca
Diseño gráfico de Mauro De Toffol y Alice Iuri / theWorldofDOT
Diseño de personajes de Silvia Bigolin
Ilustraciones páginas iniciales y finales de Silvia Bigolin (diseño) y Christian Aliprandi (color)
Ilustraciones de la historia de Silvia Bigolin (diseño) y Christian Aliprandi (color)
Coordinación artística de Andrea Alba Benelle
Gráfica de Michela Battaglin y Federica Fontana

Título original: *Incanto. La magia dei ricordi*
© de la traducción: Miguel García, 2018

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2018 – Mondadori Libri S.p.A. de PIEMME
www.geronimostilton.com
© 2018 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán – Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: marzo de 2019
ISBN: 978-84-08-20437-4
Depósito legal: B. 3.241-2019
Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com

La magia del verano

En la *Academia Real de Encanto* se respiraba un aire nuevo. En los pasillos las voces de los estudiantes sonaban alegres, las ropas se habían vuelto más *ligeras* y coloridas y todos se habían contagiado de una energía que casi daba ganas de bailar...

¡Había llegado el verano!

—¿Este sol resplandeciente no os infunde la sensación de poder derrotar a Egor para siempre? —preguntó la princesa Diamante, mirando confiada hacia el cielo.

—Sí —respondió su hermanita Yara, tumbada a su lado en el prado—. Con una luz tan fuerte, ¡hasta su ejército de las maléficas Sombras se disolvería en un hilo de humo!

—Sería precioso... —suspiró Kalea—. Podríamos ser cinco estudiantes como las demás y dejar de preocuparnos por el futuro de Encanto...

—Venga, chicas, es inútil soñar despiertas —intervino Samah, la mayor—. ¡Sabéis bien que no podemos renunciar a nuestro papel de Guardianas!

En efecto, Encanto era una tierra impregnada de una magia antigua y misteriosa: el Poder de Encanto. Un poder nacido en tiempos ya olvidados, gracias a un hechizo del legendario Mago del Alba. Durante varios años ese poder había descansado en la natu-

¡QUÉ LUZ!
¡MARAVILLOSA!

raleza, pero ahora lo había despertado un nuevo ATAQUE malvado y había elegido a Cinco Guardianas de corazón muy puro para defender el bien: ¡Samah, Kalea, Nives, Diamante y Yara!

Ellas eran las únicas que podían parar los ataques de Egor, el pérfido Mago Oscuro que amenazaba la serenidad y la paz de su mundo.

AQUELLA MISIÓN FORMABA PARTE DE SU DESTINO.

—¡Basta de pensar en Egor! ¡Concentrémonos en cosas más alegres! —exclamó Diamante mirándose los brazos, en los que tintineaban tres pulseras adornadas con Piedras Preciosas—. Por ejemplo: según vosotras, ¿cuánto tardará mi piel en perder esta tonalidad *pálida*?

—¡No entiendo por qué te importa tanto! ¡A mí nuestra piel blanquecina me gusta muchísimo! —comentó Nives, su gemela.

Yara le dijo a Diamante:

—¡No te arriesgues a quemarte la nariz como el año pasado! ¡Al final, ni podías salir de nuestro cuarto!

Después, se puso una FLOR escarlata en la punta de la nariz y con una mueca de desesperación imitó a su hermana:

—¡Oh, no, socorro! ¡No puedo dejar que me vean así!

—¡Muy divertido! —exclamó Diamante.

Las otras hermanas, en cambio, ante la escenita de Yara soltaron unas carcajadas que, junto con el canto de los pájaros y el chirrido de las cigarras, eran la banda sonora perfecta para aquel fantástico...

día de principios del verano.

En aquel momento, Samah vio que alguien movía los brazos en su dirección.

—Chicas, ¿ésa no es...?

—¡Lisabel, sin duda! —dijo Yara sonriendo, cuando la muchacha golpeó sin querer con una mano a una princesa que pasaba por su lado.

Lisabel era la princesa más torpe de toda la academia y gran amiga de las cinco hermanas.

A menudo, las seis dedicaban las tardes libres a meriendas, juegos y paseos.

Lisabel fue hasta las hermanas corriendo y se detuvo para recobrar el aliento. Luego señaló a un grupo de estudiantes reunidos bajo el cenador y dijo:

—¡Así que estabais aquí! Tenéis que uniros a nosotros sin falta... ¡estamos jugando a las imitaciones!

—¡Fantástico! —exclamó Yara—. ¡Me encantan!

Así que fueron todas con sus compañeros. Entre ellos estaba Alexander, el príncipe por el que Kalea suspiraba.

Al verla llegar, en la cara del chico asomó una sonrisa, a la que ella respondió con un tímido gesto.

—¡Hola, Kalea! —le dijo él, yendo a su encuentro—. Estás muy guapa con este vestido.

—Ejem... bueno yo... —susurró Kalea.

—Perdona, ¿qué has dicho? —le preguntó Alexander—. No te he oído...

—Que... muchas gracias —murmuró Kalea, bajando la vista hasta su vestido—. En realidad, es ¡mi vestido favorito!

Vaya... Qué respuesta tan original, pensó un instante después, encogiéndose de hombros.

—¡Mira, le toca a Marl! —sonrió Alexander, señalando el centro del círculo.

El príncipe Marl, famoso por su SIMPATÍA arrolladora, empezó a caminar muy tieso, alargando el cuello y contrayendo el rostro en una mueca.

Yara levantó la mano:

—¡Yo lo sé, yo lo sé! ¡Es Madame Plumage!

Todos se echaron a reír estruendosamente.

En efecto, la SEVERÍSIMA profesora de Porte y Buenos Modales era bastante rígida de movimientos y la imitación la representaba que ¡ni pintada!

—No, no es ella —dijo Marl riéndose.

Lisabel le dijo enseguida:

—Es que te falta información, Yara —intervino entonces la muchacha—, no se trata de imitar a profesores, ¡sino a ANIMALES DEL BOSQUE!

—¡Es una grulla de pantano! —respondió una chica.

—¡Una garza tres plumas! —contestó otra.

—¡Es una zancuda de las selvas!

La última en hablar fue **Reyina**, una princesa fascinante, cuya resuelta sonrisa despedía chispas.

—¡E-exacto! —balbuceó Marl, emocionado con tan sólo verla.

—¡Tengo la impresión de que Marl la habría hecho ganadora en cualquier caso! —comentó Yara, con una pizca de celos.

—Yo pienso lo mismo —estuvo de acuerdo **Samah**—. Y ¡creo que no es el único! Mirad a los demás...

También Alexander parecía tener ojos sólo para Reyina, pensó Kalea.

—¡Viva, lo he adivinado! —exclamó la hermosa **princesa**—. ¡Ahora me toca a mí!

—¡Adelante, Reyina! —la animaron todos.

Ella hizo una pequeña reverencia, fue hasta el centro del círculo y empezó a lucirse con una imitación graciosísima, emitiendo *gorjeos* desafinados y caminando a pasitos dificultosos, como un animal torpe. ¡Era tan guapa y segura de sí misma, que podía hacer los movimientos más patosos sin perder ni un ápice de su *magnetismo*!

—Ahora entiendo por qué todos sienten debilidad por ella: ¡es realmente simpática! —exclamó Yara.

—Sí, podría ser actriz cómica —añadió *Nives*.

—En efecto, ¡es muy divertida! —comentó Samah.

También Alexander se troncha-ba de risa y no paraba ni un instante de aplaudir:

—¡Ja, ja, ja! ¡Eres fantástica, Reyina! ¡Sigue, sigue!

—¡Gracias, Alex! —dijo Reyina, dedicándole al príncipe una sonrisa blanca como la nieve.

—¡¿Alex?! —repitió Kalea en un susurro—. ¿Qué confianzas son ésas?

Sus hermanas se volvieron hacia ella.

—Ay, ay, ay, ¿no estarás un poco celosa? —la pinchó Diamante.

—¡De ninguna manera! —replicó Kalea.

Se encogió de hombros y trató de no hacer caso de los aplausos cada vez más entusiastas de Alexander. Sin embargo, experimentó una sensación nueva. Sintió como si le retorcieran el estómago, las piernas se le volvieron dos flanes y el CORAZÓN un tizón ardiendo... quizá sus hermanas no se equivocaban del todo: ¡estaba celosa!

Por desgracia, alguien más observaba también la escena y se dio cuenta: ¡la malévola Anya!